

Génesis 1, 26

«Y dijo Dios: Hagamos al hombre, que represente nuestra imagen, a modo de semejanza»

El verbo hebreo *asah* significa *hacer, formar*¹.

Dios, para formar el firmamento, las luminarias, las plantas, los animales, primero da un mandato sobre lo creado. Luego, transforma lo creado en una nueva criatura.

Pero, cuando Dios *forma* al hombre no da un mandato a lo creado, no espera que lo creado haya alcanzado una perfección natural, no dice: "Exista el hombre sobre la tierra". Sino que, inmediatamente, en lo creado, Dios *forma* al hombre.

Dios va a *transformar*² lo creado, va a *producir* de lo creado algo nuevo.

Del polvo de la tierra, Dios *producirá* el hombre. El polvo *será, se convertirá, llegará a ser, producirá* (por una acción especial de Dios) un hombre.

Dios es el *Hacedor*³.

Dios ha creado el Universo y ha tardado seis días. Una vez que ese Universo tiene todo lo necesario para la vida, entonces Dios hace un salto en el proceso de la Creación.

¹ «Dios hizo (*asah*) el firmamento, separando aguas de aguas...» (Gn 1, 7). Pero Dios *obró* (*asah*) el firmamento porque antes dijo: «**Haya** firmamento...» (Gn 1, 6). Dios **crea** y deja que lo creado tome su forma natural. Cuando ha alcanzado su perfección natural, entonces *forma, hace algo* en esa cosa ya creada. «Dios hizo (*asah*) los dos grandes luminarias...» (Gn 1, 16). Pero, antes dijo: «**Haya** en el firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche...» (Gn 1, 14). Dios *hace* el sol y la luna una vez que la materia **creada** para *hacer* las lumbreras ha alcanzado su perfección natural. «Dios hizo (*asah*) las bestias de la tierra...» (Gn 1, 25). Pero, antes da una orden a lo creado: «**Brote** la tierra seres animados según su especie...» (Gn 1, 24). El **mandato** de la Palabra de Dios sobre lo creado *se obra* una vez la tierra posee la perfección natural requerida para *formar* las bestias.

² «Con el resto se transforma (*asah*) un dios, un ídolo que adora...» (Is 44, 17). «... y por la gran cantidad de leche que producirán (*asah*) comerá mantequilla...» (Is 7, 22). De la leche *se produce, se transforma* (por un proceso) en mantequilla.

³ «¿Se tendrá nadie por inocente ante su Hacedor (*asah*)?» (Job 4, 17). Dios es el que *hace* la paz: «...a no ser que se pongan bajo mi protección y hagan (*asah*) la paz Conmigo, hagan (*asah*) Conmigo la paz» (Is 27, 5). El hombre no puede obrar nada si Dios no lo *hace*, si no lo *declara primero*, si no *actúa primero*. «... ¿qué provecho ahí en eso para el hombre y quién sabe que es lo mejor para él en los días de la vida, de su vanidad, que se forman (*asah*) como sombra?» (Ecl 6, 12). Una vida sin Dios, sin que Dios *actúe* en ella, es una vida que *produce*, que *se convierte*, que *transforma* la existencia en una sombra.

Dios no va a crear siguiendo los tiempos de formación de todo lo creado, sino que va a formar la cima de lo creado, lo que está por encima de todo lo creado.

El mundo vegetal, las especies animales pertenecen a lo creado, están dentro de ello. Por eso, Dios da un mandato a lo creado antes de formar algo. Eso nuevo que surge está relacionado con todo lo creado, tiene una dependencia con eso creado. Todo eso pertenece al mundo material, aunque algunos seres tengan un alma. Pero es un alma que viene de la materia, que es producida por ella y que, por lo tanto, muere con ella. Un alma *material* para un mundo material.

Dios va a crear al hombre. Y, por eso, dice: «*hagamos*». Produzcamos al hombre, pero sin la dependencia a lo material. Transformemos el *polvo de la tierra*, que es algo material, para hacer, para producir una carne no material, gloriosa, espiritual, divina. Es un salto en la Creación. Ya no se va a crear algo material de la materia, sino algo espiritual de la materia. No hagamos lo glorioso dependiente de lo material. Hagamos una carne que pueda atravesar lo material, que esté por encima de la materia, a la cual pueda unirse un alma espiritual, no material.

Antes de la formación del hombre, nada de lo creado era espiritual, tenía una referencia a las cosas espirituales. Eran sólo para lo material, para una vida vegetal, sensible, material y, por lo tanto, caduca.

Dios, ahora, dice: «Hagamos al *hombre (adam)*». Hagamos lo eterno, lo inmortal, lo glorioso.

El *hombre (adam)*, que Dios va a hacer, es la *humanidad*, la *naturaleza humana*, el *ser humano*. En este pasaje no se refiere a la persona humana en concreto, sino al ser humano. Es el hombre sin artículo, el primer ser humano.

«Cuando creó Dios al *hombre (adam)* lo hizo a imagen de Dios. Los hizo macho (*zakar*) y hembra (*naqab*), y los bendijo, y les dio (*qara*), al crearlos, el nombre de Adán (*adam*)» (Gn 5, 1).

El texto hebreo original dice: «y llamó a sus nombres hombre (*adam*)». Llamó al macho y a la hembra, que ha creado, naturaleza humana, ser humano (*adam*), con la misión de dar descendencia, de llamar a los hijos de Dios a la vida humana.

«*Llamó a sus nombres*» es dar la vocación⁴ divina a lo llamado.

Dios da a los gametos, que ha creado, la misión de engendrar la naturaleza humana.

⁴ «Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia» (Mt 16, 18): *yo te doy el nombre* de Roca con la misión de edificar Mi Iglesia.

Dios llama *adam* a lo que ha creado. A las dos cosas: a lo que es masculino y a lo que es femenino en la naturaleza humana. Al espermatozoides y al óvulo.

Estas dos cosas son llamadas, son convocadas, son identificadas⁵ (*qara*) por Dios. Y las llama naturaleza humana. Dios crea la esencia de lo que es el hombre.

A través del espermatozoides y del óvulo, que Dios crea, será identificada la naturaleza humana (*adam*), los hijos del primer hombre y de la primera Mujer. No se puede llamar hombre (*adam*) a quién no nazca de varón y hembra, de dos personas que no pertenezcan a la naturaleza humana.

El nombre *adam* significa la *humanidad*, el *ser humano*. Cuando Dios hace la *naturaleza humana*, la forma *macho (zakar)* y *hembra (naqab)*, crea los dos gametos de la especie humana: el espermatozoides y el óvulo. Bendice lo que crea: los une. Y esa unión entre los dos gametos es el nombre que Dios da: el *ser humano*.

La *naturaleza humana*, el *ser humano*, nace de la concepción del espermatozoides en el óvulo. Ahí está la creación del hombre: en la unión de lo que es el *macho (zakar)* y lo que es la *hembra (naqab)*.

Macho⁶ y hembra⁷ señala lo que hace posible la descendencia: el semen y el óvulo. Lo genital masculino y lo genital femenino. Lo específico de ambos. No el aparato genital del cuerpo. La masculinidad y la femineidad propia del ser humano en sus genes.

Dar el nombre a estas dos cosas significa poner una misión divina al hombre y a la mujer. Porque las va a hacer a su *imagen*⁸ (*tselem*) divina.

⁵ «No te dé pena por el niño y la esclava: haz lo que te dice Sara, que es por Isaac por quién será llamada (*qara*) tu descendencia» (Gn 21, 12). A través de Isaac será contada, será identificada, se pondrá nombre a los hijos de un hombre y de una mujer, a la descendencia.

⁶ «...el rastro del *hombre (zakar)* en la doncella...» (Prov 30, 19). El rastro del *semen* en la mujer después del acto sexual. El *espermatozoides* que se dirige hacia el óvulo de la mujer. El rastro de la masculinidad en sus genes.

⁷ «De todos los animales meterás en el arca *hembras (naqab)* para que **vivan** contigo» (Gn 6, 19). La *hembra* es la pareja del *macho (zakar)*: meterás *óvulos*, lo *genital femenino*, para que **se reproduzcan** contigo. La femineidad en sus genes.

⁸ La imagen representa algo. «...*en estos días, nos habló por Su Hijo... y que, siendo... la imagen de su substancia... se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...*» (Hb 1, 3). Jesucristo, Hijo de Dios, es la imagen de la esencia divina, imagen de lo invisible, imagen que hace visible lo invisible de Dios, imagen que pone a la vista de todos lo que es Dios, porque Él lo ha visto: «... *sólo el que viene de parte de Dios, ése es el que ha visto al Padre*» (Jn 6, 46). Jesucristo ha visto lo invisible, ha conocido lo que no se puede ver con la inteligencia humana. Ser imagen es representar lo que se ve, eso que los demás no pueden ver. Nadie puede conocer la Mente del Padre. Jesús da a conocer lo que es el Padre, el Pensamiento del Padre: «Quien me ha visto ha visto al Padre» (Jn 14, 9). Si el Padre permanece invisible para el hombre, Jesús lo da a conocer.

Dios hace al gameto masculino y femenino a *imagen (tselem)* suya, de tal manera que las dos cosas representen a Dios.

Dios, cuando crea al hombre, lo hace a su imagen: crea un varón que es imagen de la inteligencia de Dios; y crea una mujer que es imagen de la vida de Dios. En el hombre está la inteligencia, y en la mujer, la vida.

Pero, Dios crea estas dos imágenes *a modo de semejanza*⁹ (*demuth*) divina, que tienen el *parecido* de Dios. La *semejanza divina* en el hombre es la *participación de la naturaleza divina*. Es el hombre elevado a la gracia santificante. Dios crea los dos gametos en esa elevación de la gracia: ambos los crea participando de la vida de Dios en la gracia. Esos dos gametos son lo más parecido a Dios en la gracia.

Por eso, la formación del hombre es totalmente diferente a la formación de las diversas especies animales y vegetales. Se forma al hombre para una vida divina en su naturaleza humana. Se forma al hombre con dos naturalezas: una la propia del hombre: el ser humano, *adam*; otra la que eleva al hombre creado al orden divino, al orden sobrenatural.

En este pasaje, se realizan las dos creaciones. Dios llama del polvo de la tierra la humanidad, invistiéndola de una misión divina. El ropaje de la gracia es el llamado del hombre para realizar una vocación divina.

Por eso, *Adam (el primer hombre varón)* es puesto en el Paraíso y se le da la misión de ser dueño de todo lo creado, de dominarlo todo, como imagen intelectual que es de Dios.

Si el Pensamiento del Padre no lo puede alcanzar el hombre, porque está oculto al hombre por su pecado, Jesús lo descubre, le quita el velo, porque es imagen, representación del Pensamiento invisible del Padre. Pero, Jesús es imagen del Padre sólo para los que no se pierden: «Si todavía nuestro Evangelio aparece cubierto con un velo, ello es para los que se pierden; para los incrédulos, en los cuales el dios de este siglo ha cegado los entendimientos a fin de que no resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (2 Cor 4, 4). Jesús es el Verbo del Padre, la inteligencia del Padre: representa esa inteligencia divina. La da a conocer, la muestra sin velos, sin sombras, sin apariencias. «*Es el resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha del actuar de Dios, la imagen de su bondad*» (Sab 7, 26). «*El Padre nos... trasladó al reino del Hijo de Su Amor...que es la imagen de Dios invisible...*» (Col 1, 15). Jesús, como varón, como perteneciente a la naturaleza humana, representa la inteligencia del Padre. La Virgen María, como mujer, como perteneciente a la naturaleza humana, es la imagen de la vida divina, la que representa la plenitud de la vida de la gracia: «*Ave María, plena de gracia, el Señor es contigo*» (Lc 1, 28).

⁹ «*...cuando he aquí que uno que parecía (demuth) un hijo de hombre tocó mis labios...*» (Dn 10, 6). El que tiene un *parecido* a la naturaleza humana es porque *participa* de ella. «*... y nos hizo merced de preciosas y ricas promesas para hacernos así participes de la divina naturaleza...*» (2 Pe 1, 4).